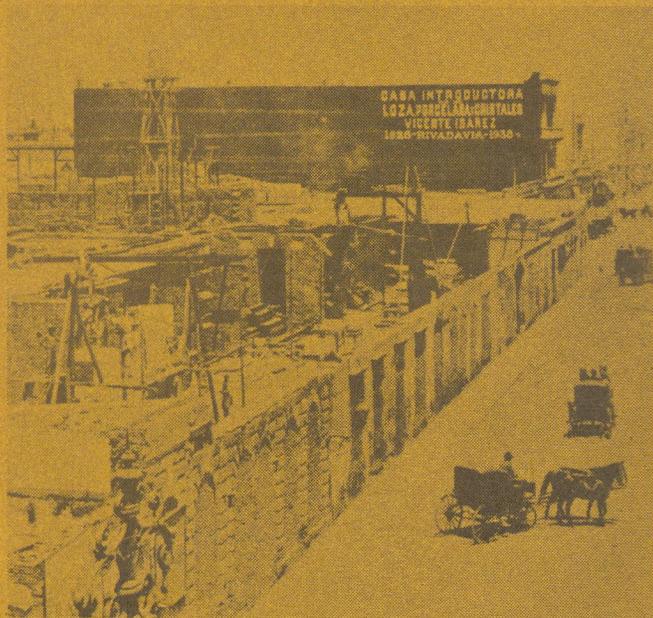


Marta Panaia

Los Trabajadores de la Construcción

CAMBIOS Y EVOLUCION DEL EMPLEO EN LA INDUSTRIA DE LA CONSTRUCCION ARGENTINA



Colección
Hombre y Sociedad

Ediciones del

ides 8

En los últimos años se ha generalizado la preocupación por los efectos de las políticas y estrategias de desarrollo sobre la estructura ocupacional y el empleo.

El mayor rédito de este trabajo, en ese sentido, es sin duda la cuantificación de algunos aspectos socio-demográficos que permiten comprender mejor el comportamiento atípico del empleo en la industria de la construcción argentina.

El empleo proporcionalmente alto en relación al producto se debe a la baja composición orgánica de capital de esta industria, que implica un uso limitado de las tecnologías ahorradoras de mano de obra y el predominio de procedimientos tradicionales que no requieren alto grado de calificación. Además, tiene capacidad de inducir la generación de empleo fuera de sí misma, en las ramas y servicios encadenados hacia atrás y en los sectores financieros, inmobiliarios y de seguros.

Si bien esta rama ha funcionado como dinamizadora de la economía, esto responde a procesos más amplios que combinan políticas gubernamentales, características de los ciclos económicos y estrategias internacionales y locales de inversión de capital.

Marta Panaia, graduada en Sociología en la Universidad de Buenos Aires (1968) y master en Ciencias Sociales de FLACSO (Programa Buenos Aires; 1983), se desempeña como investigadora en el Instituto Nacional de Estadística y Censos. Ha publicado varios trabajos, entre ellos, "Estrategias militares en el proceso de industrialización, 1943-47", en *Estudios sobre los orígenes del peronismo* (2), Siglo XXI, Buenos Aires, 1972.

ISBN 950-43-0653-3

ISSN 0326-6133

ides

EDICIONES DEL IDES

Consejo Editorial: Torcuato S. Di Tella, Juan José Llach,
Alfredo Monza y Catalina Wainerman.
Getulio E. Steinbach (Coordinador).

TITULOS PUBLICADOS

1. JUAN J. LLACH (Selección e introducción): **La Argentina que no fue** [Tomo I: "Las fragilidades de la Argentina agroexportadora (1918-1930)"]. (CEP)
2. TORCUATO SALVADOR DI TELLA: **La rebelión de esclavos de Haití.** (CAL)
3. LEOPOLDO J. BARTOLOME (comp.): **Relocalizados: Antropología social de las poblaciones desplazadas.** (CHS)
4. FELIX GUSTAVO SCHUSTER: **Términos teóricos en ciencias sociales.** (CMC)
5. MIGUEL TEUBAL. **Crisis y deuda externa: América Latina en la encrucijada.** (CEP)
6. J. SAMUEL VALENZUELA: **Democratización vía reforma. La expansión del sufragio en Chile.** (CAL)
7. ALFREDO MONZA: **Los usos de Sraffa.** (CEP)
8. MARTA PANAIÁ: **Los trabajadores de la construcción.** (CHS)

Marta Panaia

Los Trabajadores de la Construcción

CAMBIOS Y EVOLUCION DEL EMPLEO EN LA
INDUSTRIA DE LA CONSTRUCCION ARGENTINA
(1947-1970)

8

Ediciones del 

Buenos Aires, 1985

ISBN 950-43-0653-3

ISSN 0326-6133

Los trabajadores de la construcción

Primera edición, octubre 1985

Realización gráfica:

Departamento Editorial del IDES.

Redacción, administración y distribución:

Güemes 3950 (Tel.: 71-6197),

1425 Buenos Aires, Argentina.

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Derechos reservados © 1985, por el

Instituto de Desarrollo Económico y Social.

Hecho el depósito que marca la ley 11.723.

PROLOGO

Este trabajo sobre los cambios y evolución de la población económicamente activa en la industria de la construcción argentina entre 1947 y 1970 fue elaborado durante mi participación en los seminarios realizados en el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), bajo la dirección de los profesores Zulma Recchini de Lattes y Alfredo Lattes, entre los años 1978 y 1980.

A ellos debo la confianza en mi trabajo, la crítica constante y el aporte metodológico y estadístico que generosamente pusieron a mi disposición.

Los últimos tramos del trabajo recibieron el aporte de Fondos de Apoyo a la Investigación de la Comisión de Desarrollo Urbano y Regional de CLACSO, gracias al cual se pudo llegar a su concreción.

Los avatares que vivió el país, durante los últimos años, hicieron difícil la publicación de estas notas, que expresaban la tendencia de industria de la construcción con los datos hasta ese entonces disponibles.

La versión que hoy se publica fue terminada en marzo de 1980; por esa razón, lamentablemente, no incorpora los datos relevados en el censo de 1980, que completarían el análisis. No obstante, considero válido el aporte como material preliminar para futuros trabajos sobre el sector de la construcción.

INDICE

	Pág.
Introducción	9
I. Aspectos teóricos y metodológicos	11
II. Etapas históricas de la industria de la construcción argentina	21
III. El empleo en la industria de la construcción	27
1. Tamaño y crecimiento de la población económicamente activa	27
2. Distribución y redistribución espacial y sectorial de la mano de obra	36
3. Composición interna de la mano de obra	49
4. Niveles de participación de la industria de la construcción	64
IV. Comentarios finales	69

INTRODUCCION

En los últimos años se ha venido generalizando un creciente interés por el estudio de los efectos de las políticas y estrategias de desarrollo sobre la dinámica poblacional y los cambios de su estructura ocupacional, y en ese sentido uno de los temas más abordados ha sido el del empleo.

Casi todos los estudios recientes¹ señalan un comportamiento marcadamente intensivo en el uso de la mano de obra en el sector de la construcción. Este es el punto de partida de nuestro trabajo, que está centrado en el estudio del volumen, crecimiento, distribución espacial y comportamiento de la mano de obra en la actividad constructiva. Si bien el enfoque es básicamente demográfico, también se hace referencia a la participación de la mano de obra en toda la estructura productiva argentina.

El período de estudio es el comprendido entre 1947 y 1970, años condicionados por los levantamientos censales, pero que casualmente coinciden con la etapa de mayor crecimiento del empleo en la construcción, consecuencia a su vez de importantes inversiones privadas y estatales en esta rama de la actividad económica.

¹ Véase Canitrot y Sebens (1974); Llach (1978); Sourrouille (1976); Altimir (1973); Villanueva (1976); y Marshall (1978).

I. ASPECTOS TEORICOS Y METODOLOGICOS

En los cambios del volumen, crecimiento y composición del empleo inciden, fundamentalmente, los componentes demográficos. En la distribución territorial, el condicionamiento proviene de los recursos naturales y de las inversiones que se van acumulando en el tiempo y su asignación por tipo de actividad.

Es decir, la existencia de recursos y la estructura espacial de las inversiones crean una demanda en torno de la cual se nuclea la mano de obra y, también, en parte, la población. De esta manera se produce una reestructuración del espacio que conforma tantas unidades de producción como espacios de mercado.

La estructura de esa oferta-demanda de mano de obra, o sea la forma en que se distribuye por ramas de actividad o grupos ocupacionales depende, en cambio, del nivel de desarrollo tecnológico, de las etapas de acumulación de capital y de las características de los recursos naturales.

En la Argentina, la industria de la construcción utiliza intensivamente la mano de obra, de manera que el empleo siempre resulta proporcionalmente alto en relación a su producto. Así, grandes aumentos en la producción encuentran su contrapartida en el incremento de la mano de obra

empleada. Esto se debe a que esta industria tiene una baja composición orgánica del capital, lo que significa un uso bastante limitado de las tecnologías ahorradoras de mano de obra y el predominio de procedimientos manuales tradicionales que no requieren un alto grado de calificación del personal empleado.

En cuanto a la forma en que esta industria se distribuye en el espacio nacional, es necesario tener en cuenta que el tipo de procedimientos productivos que se utilizan en nuestro país son los de la construcción "in situ", a diferencia de países donde el grado de industrialización de la construcción permite la prefabricación en zonas determinadas y el "armado" en el lugar de consumo. El procedimiento "in situ" crea centros de atracción de mano de obra durante el período en que se realiza la obra, que se corresponden con la localización de las inversiones, pero no necesariamente con la empresa que crea la demanda.

Sin embargo, la magnitud o la cantidad de las obras es a veces superior a la base demográfica de las zonas donde éstas se realizan, favoreciendo la ocupación de mano de obra migrante.

Ahora bien, ¿cómo está compuesta la industria de la construcción? A pesar de las apariencias, describir las características de la actividad constructiva con miras a determinar sus demandas de mano de obra no resulta tarea sencilla y esto, muchas veces, es debido a la falta de información. De allí que resulte importante tener en cuenta la clasificación que establecen los organismos de estadística para definir la industria de la construcción y acotar cuál de ellas tomaremos en el presente trabajo.

En este caso nos basaremos en el sector 5 del clasificador CIU (Clasificador Industrial Internacional Uniforme de todas las actividades económicas), 1969, definido por las Naciones Unidas y aceptado como instrumento básico

para clasificar las distintas actividades económicas internas por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos².

Este tipo de definición estadística de la industria de la construcción sirve para mostrar que la forma en que aparece en los datos o en las clasificaciones puede esconder estructuras productivas disímiles, distintos mercados de mano de obra, diferentes grados de concentración empresaria, diversos niveles de participación del capital extranjero, etcétera.

² "Construcción: comprende los contratistas generales y especializados dedicados principalmente a la construcción por contrata. También abarca las dependencias de las empresas que se dedican principalmente a trabajos de la construcción para la empresa matriz y que pueden declararse por separado.

Los contratistas generales pueden estar dedicados a la construcción, reforma, reparación y demolición de edificios; a la construcción, reforma o reparación de carreteras, calles y puentes; viaductos, atarjeas, alcantarillas y conducciones de agua, gas y electricidad; superestructura de ferrocarriles, ferrocarriles, subterráneos, puertos y canales; muelles, acropuertos y zonas de estacionamiento; presas, obras de drenaje, obras de riesgo y de defensa contra inundaciones, instalaciones hidráulicas y centrales hidroeléctricas; oleoductos y gasoductos; perforaciones de pozos de agua; campos de atletismo, canchas de golf, piscinas y canchas de tenis; sistemas de comunicación tales como líneas telefónicas y telegráficas; trabajos marítimos, tales como dragado y eliminación de rocas submarinas; instalación de pilotes y bonificación y rehabilitación de tierras y otras clases de construcciones pesadas.

Se incluyen en este grupo las empresas que se dedican principalmente a prestar servicios para la explotación de minas, tales como la preparación del terreno y la realización de construcciones en él y la perforación de pozos de petróleo y gas natural por contrata o sobre la base de honorarios.

Los contratistas especializados sólo se dedican a efectuar parte de los trabajos de construcción de un proyecto. Estos contratistas pueden trabajar por subcontrata concertada por el contratista general o directamente para el propietario y dedicarse a actividades como instalación de plomería, calefacción y acondicionamiento de aire; colocación de ladrillos, piedras, baldosas y labrado de mármol y

La discusión es pertinente para esclarecer el concepto de rama de actividad que según la definición censal implica "el sector de la economía dentro del cual se ejerce la ocupación" (INDEC, 1976; cuadernillo total país) y que en la práctica se trata de clasificaciones que definen el universo global de una industria en función de los componentes del proceso productivo, por encima de las características técnicas de la oferta de bienes o de los submercados que coexisten en la actividad de cada rama:

La construcción se desarrolla en diferentes submercados económicos (Vitelli, 1976, cap. IV): construcción edilicia, vial, pavimentación urbana, ferroviaria, industrial, electromecánica y sanitaria. En ellos se establecen diferen-

pedras; carpintería: solado de pisos; enlucido con yeso y enlistonado; colocación de techado; hormigonado; pintura y decoración; chapistería e instalaciones eléctricas; perforación de pozos de agua; carpintería metálica, trabajos de excavación y cimentación; obras de derribo y demolición y trabajos de reparación y mantenimiento de edificios. Sin embargo, no están incluidos los trabajos de mantenimiento o reparación efectuados por el personal de mantenimiento empleado con jornada completa por los establecimientos en cuyos locales se ejecutan. El montaje e instalación in situ de partes prefabricadas de puentes, tanques de agua, instalaciones de depósito y almacenamiento, ferrocarriles, caminos elevados y sistemas de ascensores y escaleras móviles, plomería, rociamiento contra incendio, calefacción central, ventilación y acondicionamiento de aire, alumbrado y circuitos eléctricos, etcétera de edificios y toda clase de estructuras, se consideran como actividades de construcción. Se incluyen en este grupo los departamentos u otras unidades de las fábricas de piezas y equipos prefabricados que se especializan en estos trabajos y que pueden considerarse como establecimientos separados, así como las empresas independientes que se dedican principalmente a estas actividades".

A los efectos de este trabajo, el sector construcción será considerado de acuerdo con esta categorización; para 1947, se incluye "corralón de materiales" y "toldos y velámenes" por carecer de datos con mayor desagregación.

tes relaciones equipo-mano de obra y se han alcanzado distintos niveles tecnológicos.

De todos los submercados de la construcción, tal vez sea el edilicio donde se recurre más al empleo simultáneo de mano de obra asalariada y autónoma, ya que por sus características tiene un alto nivel de subcontratación, aunque ésta sea una relación de trabajo generalizada en todas ellas.

La construcción edilicia insume, término medio, alrededor de 18 meses para su realización, período durante el cual actúan cerca de 10 gremios diferentes (Vitelli, 1976, cap. IV).

En este submercado las empresas funcionan básicamente como coordinadoras de las tareas y muchas de ellas se realizan fuera de la unidad constructiva. Es decir, hay pocas exigencias técnicas y administrativas, lo que facilita la acción de empresas chicas y de carácter familiar o la actividad de profesionales independientes.

Pensando en términos del tipo de obra, y no de la envergadura de la empresa que la realiza, el promedio de personal estable que se requiere por unidad constructiva varía entre 5 y 30 personas, ya se trate de vivienda uni o multifamiliar.

Otro tipo de submercado es el de la construcción electromecánica, que por sus exigencias de equipos y conocimientos especializados recurre predominantemente al asalariado calificado. No obstante, para las obras de gran importancia se utiliza la subcontratación de mano de obra no calificada o de baja calificación para algunas fases de la obra.

En las unidades empresarias menores que se ocupan del tendido de redes y la distribución secundaria, que no requiere una tecnología muy compleja ni alta calificación

del personal, la subcontratación de tareas es muy marginal y sólo se da cuando la magnitud de la obra lo requiere. En general, la organización empresaria que realiza este tipo de obra está basada en el profesional independiente.

La construcción de obras viales y de pavimentación urbana exige una dotación importante de personal y equipos. En general, los cuadros técnicos y profesionales y la tecnología están incorporados a la empresa. Las diferencias del volumen de contratación de la mano de obra están dadas por la magnitud de la construcción: túneles, puentes o sistemas carreteros, por un lado, y pavimentación urbana, por el otro.

Un esquema bastante similar se da en la construcción ferroviaria y sanitaria, donde el personal más especializado y estable pertenece a las empresas que construyen sistemas ferroviarios o que instalan tuberías de alta presión. La subcontratación, en cambio, es más típica en el tendido de redes menores.

En general, una característica del trabajo en la actividad constructiva, derivada de sus propios procedimientos de producción, es el alto nivel de rotación de la mano de obra, favorecido por el generalizado sistema de subcontratación que disminuye los costos y los riesgos de inversión, en un tipo de industria donde el período de rotación del capital es, en general, muy largo. Esto se traduce en el empleo de la mano de obra por períodos relativamente cortos, bajo la forma de trabajadores por cuenta propia o con la supresión de los pagos de los beneficios sociales.

Los datos reunidos nos llevan a pensar que el personal más estable es el técnico muy especializado, el administrativo y algunos sectores profesionales. No así sectores profesionales independientes, obreros especializados con matrícula para actuar por cuenta propia y trabajadores manuales con poca o ninguna calificación.

Por otro lado, el carácter mismo del proceso constructivo hace que la demanda de mano de obra, en términos absolutos, sea diferente para cada etapa de la misma obra, especialmente en las de mayor duración, como la construcción de viviendas, obras viales y energéticas. De ahí el alto nivel de inestabilidad que suele tener el personal empleado en la rama y su sensibilidad al desempleo.

Otros elementos, ya señalados, son el riesgo de la operación y la capacidad financiera o de consecución de financiamiento que posee cada empresa, porque de esto depende el plantel de personal permanente que es capaz de mantener.

Desde ya las fuentes censales no brindan información sobre toda esta gama de aspectos que enriquecerían el análisis y posibilitarían una revisión profunda de las categorías censales referidas a ocupación. De allí que valga la pena hacer una serie de acotaciones metodológicas.

Como en este trabajo privilegiamos aspectos demográficos de la realidad, utilizamos fuentes censales y más precisamente los datos sobre *población económicamente activa* (PEA) y *población económicamente activa de la construcción* (PEAC).

Según los objetivos señalados por los organismos de estadística, el concepto de PEA tiene por misión medir una de las características económicas de la población y, por lo tanto, reúne a "toda la población dedicada a la producción de bienes y servicios". Evidentemente se trata de un dato enumerativo y amplio. Las posibilidades de estas fuentes son más bien descriptivas e impiden captar la dinámica de ciertos fenómenos sociales cuya complejidad escapa a las categorías censales tal cual se hallan planteadas actualmente.

No entra dentro de los límites de este trabajo discutir distintos enfoques teóricos y sus categorías analíticas para

abordar el tema. Sin embargo, acotamos que la introducción de conceptos más estrictos y de mayores implicancias teóricas abriría nuevas posibilidades para explicar tipos de ocupación, calificación o estabilidad ocupacional, que en el caso particular de la rama construcción resultan muy significativos para comprender la dinámica del empleo.

Metodológicamente, utilizaremos para la medición la tasa bruta de participación que es una relación por cociente entre la población económicamente activa y la población total. Claramente una medida resumen. La tasa refinada de participación, relación de la población económicamente activa y la población total en edades potencialmente activas, es una medida más precisa.

Es necesario aclarar aquí que en el caso de los niveles de participación para el sector de la construcción, las tasas no fueron calculadas manteniendo en el numerador los activos de la construcción y en el denominador la población económicamente activa, que es lo usual, sino que se mantuvieron en el denominador el total de los potencialmente activos.

Este tipo de medición, que inicialmente se utilizó en análisis sobre participación femenina, pareció idóneo para el estudio de la rama construcción, donde las reglas de contratación soslayan la legislación vigente, donde son importantes los sectores autónomos o que funcionan por cuenta propia y donde el ingreso a la actividad se da aun en edades avanzadas. Es decir, para captar límites de edad más flexibles y entradas más irregulares al mercado de trabajo.

Los ciclos económicos y las políticas de inversiones privadas y estatales afectan el volumen, absoluto y relativo, de la población económicamente activa. De manera que una tasa de participación que se mida en determinados momentos, como ser los de las fechas censales, ofrecerá

valores bastante diferentes de aquellos que describen las tendencias de participación en el corto y mediano plazo. Esto posiblemente sea más notorio en ramas de actividad como la construcción, que tiene grandes fluctuaciones coyunturales de acuerdo con el ciclo económico de auge o recesión y con las políticas de inversión y redistribución del ingreso que tengan vigencia en el momento.

Sobre todo, pensamos que debe haber una mayor limitación en las mediciones que incluyen migrantes o trabajadores con doble ocupación, que se retiran con mayor facilidad de una actividad y no son captados por las mediciones que abarcan períodos largos. En este sentido parecería útil la información proporcionada por la Encuesta Permanente de Hogares, por su frecuencia y por la posibilidad de medir el desempleo. Sin embargo, estos datos no están siempre disponibles para ser utilizados y pueden tener errores de muestreo que los convierten muchas veces en incomparables con los datos censales.

II. ETAPAS HISTORICAS DE LA INDUSTRIA DE LA CONSTRUCCION ARGENTINA

Encuadramos a la Argentina dentro de las características de los países de capitalismo dependiente, ya que a pesar de coexistir distintos modos de producción, las relaciones capitalistas son las predominantes, aunque moldeadas históricamente por la dependencia de mercados, capitales y tecnología de las economías centrales.

La Argentina se incorpora al sistema mundial como exportadora de materias primas alimenticias y vive un proceso de rápida urbanización, favorecido por altas tasas de crecimiento demográfico resultantes principalmente de los importantes caudales migratorios que hallan dificultades para asentarse en zonas rurales.

Las inversiones extranjeras y las inversiones locales son las que van pautando el crecimiento de la industria de la construcción, que recibe el influjo de ambas políticas.

Las políticas locales tuvieron efectos más coyunturales; en cambio, las políticas de inversión extranjera, por su mayor alcance, fueron las que imprimieron sus grandes etapas de desarrollo.

Resumiendo, distinguimos cuatro etapas, para detenernos especialmente en las dos últimas, que son las que abarcan el período del presente trabajo (Vitelli, 1976, cap. III, p. 10).

En la *primera etapa*, que abarca desde mediados del siglo XIX hasta 1910, las inversiones fueron predominantemente británicas y dirigidas al área de circulación. Es decir, a la creación de una infraestructura de ferrocarriles y puertos que asegurara la llegada de materias primas desde las zonas de producción. En esta etapa se construye casi toda la red ferroviaria siguiendo una traza radial hacia Buenos Aires, así como el puerto de esta ciudad y la primera red subterránea.

Una *segunda etapa* puede definirse entre 1910 y 1947, con el ingreso de capitales alemanes. Durante este lapso se construyen importantes obras públicas y privadas, se remodelan las principales ciudades y se instalan importantes establecimientos industriales, que facilitan la radicación y el surgimiento de nuevas empresas constructoras.

A partir de 1930, la crisis mundial se refleja en los países dependientes con una reestructuración del proceso productivo que impulsa la sustitución de importaciones. La industrialización acelera el proceso de migraciones internas hacia los centros urbanos más importantes, especialmente el Gran Buenos Aires.

Se produce una declinación de las inversiones extranjeras dedicadas a la infraestructura y, en cambio, se incentiva la inversión orientada a la obtención de bienes de consumo y capital. La única excepción la constituye la infraestructura eléctrica, sector clave en la nueva organización económica, que se desarrolla en manos de capitales alemanes. La disminución de ese tipo de inversiones es acompañada por la nacionalización de los ferrocarriles y de los teléfonos. También decrece la inversión estatal en infraestructura, salvo en la construcción de la red caminera.

El proceso de sustitución de importaciones tiende a localizarse en la zona Metropolitana, aprovechando la existencia de una precaria infraestructura industrial que evita, en un primer momento, la realización de grandes inversiones.

Esta zona alojaba una oferta de mano de obra abundante que impidió el aumento del costo del trabajo que podría haber acompañado el crecimiento industrial, aportando además, su infraestructura de obras y servicios. Durante la etapa expansiva que tuvo nuestra economía en la segunda mitad de la década del '40 surgen gran cantidad de empresas de tipo familiar o unipersonal, debidas al incremento de la demanda de obras de edificación para proveer servicios sociales y de la demanda privada de viviendas (Yujnovsky, 1979).

La *tercera etapa* de la evolución de las inversiones que incide en la industria de la construcción se da a partir de 1947 y, particularmente, entre 1947 y 1950, cuando se produce la confiscación de bienes de las firmas alemanas como resultado de la derrota sufrida por este país en la Segunda Guerra Mundial. Este período se extiende hasta 1961, aproximadamente.

En el nuevo reparto mundial de los mercados las actividades de las firmas alemanas quedan en manos de empresas italianas y norteamericanas, que tienen vinculaciones con los viejos grupos dominantes y cubren el mismo tipo de demanda (Vitelli, 1976, cap. III, p. 19).

Las nuevas inversiones que realizan las corporaciones monopólicas en el país se orientan hacia la industria y la extracción de petróleo, acentuando la tendencia anterior a la crisis de 1930 de abandonar las inversiones de infraestructura.

Las inversiones del Estado se concentran en sectores como edificación y obras sanitarias, abandonando otro tipo de inversiones en infraestructura. La construcción y el transporte absorbieron una cantidad anormalmente grande de mano de obra durante este período.

La acción del capital internacional modificó la totalidad del sistema productivo, marcando la fractura entre los

sectores de producción que no logran incorporarse a la modernización y quedan cada vez más rezagados.

Un proceso similar se da en el empleo y en el nivel de las remuneraciones. Las implantaciones de filiales extranjeras y la creciente inversión tecnológica por ellas incorporada modifica el volumen y el tipo de demanda de mano de obra, ya que en esta etapa el aumento de productividad se basa en la incorporación de capital y tecnologías más sofisticadas.

El nivel de productividad del sector de la construcción desciende entre 1950 y 1970. La escasez de divisas y las bajas tasas de interés promueven un incremento en el nivel de empleo, especialmente en la última década mencionada. Al respecto, se ha señalado que el sector resultaba fuertemente activado por constituir, prácticamente, la única alternativa de inversión factible por su requerimiento casi nulo de divisas y por significar una buena cobertura para los ahorros en un contexto inflacionario (Guadagni, 1972).

La *cuarta etapa* comienza hacia 1961 y está caracterizada por la incorporación renovada de firmas estadounidenses especializadas en el equipamiento empresario e instalación de plantas industriales, así como por la acción de firmas europeas con capacidad para emprender grandes obras de infraestructura (Vitelli, 1976, cap. III, p. 20).

A ello se suma la política del Estado, que realiza inversiones en infraestructura social básica como los puentes sobre el litoral fluvial, la dotación de energía para el Gran Buenos Aires (El Chocón-Atucha), oleoductos, gasoductos, etcétera, la mayoría de las cuales fueron realizadas por las empresas radicadas en el período anterior.

La evolución de este proceso de inversiones extranjeras y privadas conforma la industria de la construcción con ciertas características. En lo que se refiere a la industria empresaria, esto se refleja en la existencia de una gran

cantidad de pequeñas y medianas empresas cuyo valor de facturación es relativamente reducido y un escaso número de empresas dentro de las cuales el nivel de concentración es muy alto.

Yujnovsky demuestra que el nivel de concentración de la industria de la construcción es menor que el de otras ramas manufactureras del país, aun en el período 1965-1970, donde el proceso de concentración empresario fue mayor (Yujnovsky y Clichevsky, 1978).

Según su estudio, la diferencia es más evidente si se compara la construcción con algunas ramas concentradas como la industria frigorífica, cigarrillos, hilados artificiales y sintéticos, cemento, vehículos automotores y siderurgia, aunque, como el mismo autor destaca, la comparación debería poder realizarse a nivel subramas también para la construcción.

Yujnovsky señala además que, desde 1966, en el sector más concentrado de la construcción sólo se incorporan empresas extranjeras, mientras las de capital nacional responden a las demandas del Estado.

En resumen, la industria de la construcción puede considerarse como una rama de baja composición orgánica de capital, generadora de empleo y dinamizadora de la economía. Por sus características es capaz de inducir la generación de empleo fuera de sí misma, especialmente en las ramas y servicios encadenados hacia atrás y en los sectores financieros, inmobiliarios y de seguros.

Si bien se la ha utilizado como dinamizadora de la economía por la vasta cantidad de ramas que confluyen hacia ella, esto responde a procesos más amplios que combinan políticas gubernamentales, características de los ciclos económicos y estrategias internacionales y locales de inversión de capital de suma importancia en países estructuralmente dependientes como el nuestro.

III. EL EMPLEO EN LA INDUSTRIA DE LA CONSTRUCCION

1. Tamaño y crecimiento de la población económicamente activa

En la Argentina, la tasa de crecimiento de la población total entre 1947 y 1970 fue de 1,7 por ciento medio anual y la de la población económicamente activa (PEA), en el mismo lapso, fue del 1,6 por ciento. Es decir, hubo una pequeña disminución de la proporción de la PEA que, leída en porcentajes, descendió del 39,5 en 1947 al 38,5 en 1970. Mientras que en la Argentina los crecimientos de la PEA y la población total fueron semejantes y decrecientes, la tendencia en América Latina como un todo y para ambas variables fue en el sentido contrario (Recchini de Lattes, 1975, caps. 6 y 7).

Una parte del aumento de la PEA puede ser explicado por los componentes demográficos, es decir, por el crecimiento vegetativo y las migraciones.

El primero, posiblemente, fue una proporción relativamente menor y bastante constante, mientras que el segundo, las migraciones internacionales —aunque registrando una tendencia decreciente respecto de principios de siglo, aun entre 1947 y 1970—, puede considerarse que tuvo una contribución significativa.

Sería muy importante poder estimar la proporción de extranjeros que componen la PEA para las fechas censales del período en estudio, pero carecemos de cifras detalladas sobre el tema. Si sabemos que en 1947 representaban el 22 por ciento de la población. Puede suponerse que para las fechas censales posteriores el porcentaje debió ser menor, ya que la proporción de extranjeros ha venido disminuyendo desde 1947 y ha aumentado la PEA femenina, que contiene a su vez una menor proporción de extranjeros (Recchini de Lattes, 1975, pp. 154 y ss.).

El crecimiento de la población económicamente activa en la industria de la construcción (PEAC), entre 1947 y 1970, fue de un 3,2 por ciento medio anual. Para tener una mejor idea sobre la dimensión del fenómeno, digamos que pasó de 338.027 activos en 1947 a 710.197, en 1970; o sea, duplicó holgadamente su volumen total.

También aquí sería muy importante poder decir qué parte de ese crecimiento total se debe a los nativos y qué parte a los extranjeros, porque como veremos más adelante los extranjeros provenientes de los países limítrofes cumplieron un papel relevante en la oferta de mano de obra de la rama estudiada.

Un cuadro comparativo del crecimiento de las distintas ramas de la actividad económica del país (cuadro 1) permite observar que, entre 1947 y 1970, mientras el crecimiento de cuatro ramas se acercó al crecimiento medio de la PEA total, "Agricultura, etcétera" tuvo una evolución negativa y las ramas "Construcción", "Comercio" y "Electricidad, etcétera", un crecimiento muy superior al promedio general.

Si fraccionamos el período de acuerdo con las fechas censales, veremos que las tres ramas que tuvieron aumentos muy superiores al de la PEA total no crecieron en forma pareja en esos dos períodos. El sector de la construcción

CUADRO 1

Tasa de crecimiento de la PEA del total del país
por ramas de actividad.
Argentina, 1947-1960 y 1960-1970

(En por cientos)

Ramas de actividad	1947-70	1947-60	1960-70
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	- 0,9	- 0,8	- 0,9
Explotación de minas y canteras	1,5	2,2	0,4
Industrias manufactureras	1,4	2,2	0,2
Construcción	3,2	1,7	5,1
Servicios sanitarios, gas y electricidad	4,7	7,2	1,1
Comercio	2,1	0,4	4,1
Comunicaciones, transporte y almacenaje	1,6	1,6	1,5
Servicios	1,9	2,5	3,4
Sin especificar	5,3	8,8	0,3
Total	1,6	1,4	1,7

Fuente: INDEC. Año 1947, cuadro inédito N° 3; año 1960, cuadro N° 8; año 1970, cuadro inédito s/n.

tuvo un crecimiento apenas superior al de la PEA en el primer período (1947-60) y un gran crecimiento entre 1960 y 1970.

El caso de "Electricidad, gas y servicios sanitarios" que, como ya vimos, está relacionado con los submercados de la construcción, tuvo el crecimiento más alto del período 1947-60 y un crecimiento bastante inferior al de la PEA en el período 1960-70, aunque cabe subrayar que representa una proporción muy pequeña de la PEA total.

El crecimiento de esta última rama tiene su explicación en que durante la primera etapa (1947-60) se produjo la

instalación del gas natural en la Capital Federal y zonas del Gran Buenos Aires y, además, durante 1946-49 se creó Gas del Estado y fueron nacionalizados gran parte de los servicios prestados por este sector. Asimismo la disminución posterior se explica porque una vez instalados los servicios, el ritmo de generación de empleo se reduce a su expresión mínima.

En el sector de la construcción la diferencia entre los dos períodos es muy clara. En relación con esto vale recordar la tendencia del capital internacional a dejar las inversiones en infraestructura, tendencia que venía desde alrededor de 1930, y la nueva orientación hacia las industrias básicas y del petróleo. Esta política afectó el sistema productivo acentuando la fractura entre los sectores modernos que centraban su estrategia en aumentar la productividad y los sectores tradicionales que, para evitar su permanente retroceso, intentan mantener su tasa de ganancia disminuyendo el costo de la mano de obra. Estas alternativas pudieron haber sido diferenciales por áreas del país, pero en términos generales se trató de sectores que no incrementaron sus inversiones en tecnología y apelaron al uso intensivo de la mano de obra.

Este fue el caso de la construcción, que se expresa en la profunda crisis que venía perfilándose desde 1957 y que alcanza su pico en 1959. Posteriormente, la rama se vio muy activada por ciclos económicos inflacionarios, que le permitieron canalizar las corrientes inversionistas locales privadas. La política posterior a 1963 retoma, a nivel nacional, la inversión en grandes obras de infraestructura, pero se encuentra con una rama cuya productividad ha descendido y se halla retrasada respecto del nivel general de desarrollo de la economía. Por otra parte, es probable que la actividad constructiva haya capitalizado la mano de obra proveniente del desempleo producido en otras

ramas de actividad por la mayor productividad del trabajo y por la migración campo-ciudad.

El cuadro 2 muestra la distribución relativa de la PEA por sector de actividad para evaluar la estructura del empleo y sus cambios entre cada una de las fechas censales.

A los efectos de nuestro trabajo, resulta importante destacar que en 1947 la mayor proporción de la PEA se encontraba en el agro (25,9), en 1960 en la industria (25,2) y en 1970 en los servicios (23,7).

Entre 1947 y 1970, el peso relativo de la actividad en el

CUADRO 2
Distribución de la PEA del total del país
por ramas de actividad.
Argentina 1947-1970

Ramas de actividad	1947	1960	1970
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	25,9	19,2	14,8
Explotación de minas y canteras	0,5	0,6	0,5
Industrias manufactureras	22,8	25,2	21,8
Electricidad, gas y servicios sanitarios	0,5	1,1	1,1
Construcción	5,4	5,5	7,9
Comercio	13,6	12,0	15,3
Transporte, almacenaje y comunicaciones	6,2	6,3	6,2
Servicios	21,9	20,0	23,7
Sin especificar	3,2	10,1	8,7
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Idem cuadro 1.

agro declina mucho e ininterrumpidamente. La industria muestra una tendencia creciente hasta 1960, donde logra su proporción más alta y luego pierde peso entre 1960 y 1970. Es posible que incida en este decrecimiento tanto el desarrollo tecnológico como el menor ritmo de crecimiento de la actividad manufacturera. En los servicios las oscilaciones de la proporción de empleo tienen una magnitud menor que en los otros sectores mencionados.

En una visión global de la PEA en 1970 observamos que la industria de la construcción representa una proporción bastante pequeña, a pesar del crecimiento mencionado anteriormente. Sin embargo, además de las razones ya apuntadas, consideramos muy importante su estudio por la movilidad de su mano de obra y su rol de regulador del empleo.

Ambos indicadores (ver cuadro 3), las tasas brutas y refinadas de participación en la actividad de la construcción, muestran una pequeña diferencia entre 1947 y 1960 y un aumento significativo entre 1960 y 1970. Además, la magnitud de los valores del cuadro de referencia también nos dan la idea de que la participación económica en el sector de la construcción es reducida.

Otro punto que es importante destacar en el análisis del volumen del empleo en la industria de la construcción en relación a los restantes sectores es la proporción de inmigrantes que lo componen, ya que representa un importante factor de crecimiento de la PEA y de la población total (Recchini de Lattes y Lattes, 1975, pp. 154 y ss.).

No tenemos cifras detalladas sobre la proporción de extranjeros que componen la PEA, pero es de suponer que es mayor que en la población total, ya que la inmigración se caracteriza por el predominio de varones entre los 20 y 35 años de edad, donde la participación en la actividad económica es mayor (ibíd.).

CUADRO 3

Tasas brutas y refinadas de participación de la construcción.
Argentina, 1947-1970

(En por cientos)

Año	Tasa bruta actividad	Incremento porcentual	Tasa refinada actividad	Incremento porcentual
1947	2,2		3,1	
1960	2,3	0,1	3,2	0,1
1970	3,3	1,0	4,6	1,4

Fuente: INDEC. Año 1947, cuadro inédito N° 3; año 1960, cuadro N° 21; año 1970, cuadro inédito N° 8.

No entraremos aquí en detalles sobre la composición por nacionalidad, que veremos cuando analicemos el apartado correspondiente, pero vale recordar que el volumen de los caudales migratorios ha tenido una tendencia decreciente en las últimas décadas, adquiriendo importancia relativa las corrientes provenientes de países limítrofes.

Referida a la población migrante limítrofe³ contamos con algunas cifras que, si bien no son estrictamente comparables con las ramas de actividad tal como las venimos trabajando, no ofrecen diferencias para la rama "construcción".

³ Si bien consideramos que los datos que siguen sobre la población inmigrante limítrofe posee ciertas limitaciones y deben ser tomados con cautela, carecemos de mejores datos para realizar un análisis más cuidadoso. En su mayoría están tomados del trabajo de Carrón (1976), que posee la ventaja de trabajar con tabulados especiales del censo de 1960 y 1970. Si bien constituyen sólo una muestra, ofrecen un panorama que ilustra nuestro trabajo. Lamentablemente casi no están elaborados los datos a nivel total país, tomando especialmente las zonas fronterizas y Capital Federal. Tampoco se

Del cuadro 4 importa destacar que en 1960 la rama que nuclea mayor proporción de inmigrantes limítrofes es la agricultura y, en segundo lugar, la manufactura. Con porcentajes mucho menores, pero de cierta importancia, los servicios personales y la construcción.

En 1970, en cambio, la mayor proporción de la PEA inmigrante limítrofe se encuentra en la industria, seguida muy de cerca por la agricultura y la construcción. Bastante más baja es la proporción de empleados en los servicios personales. Sin embargo, tomando comparativamente las distribuciones de 1960 y 1970 —que es el período con mayor proporción relativa de inmigrantes de países vecinos—, puede observarse que la proporción de mano de obra empleada en la agricultura descendió significativamente, la empleada en la manufactura desciende levemente, en cambio, el aumento mayor se da en el sector de la construcción, que pasa de 9,8 a 20,9 por ciento. Servicios personales y comercio también tienen un aumento relativo de importancia.

Los cambios ocurridos en la distribución por rama entre 1960 y 1970 implican, en parte, una redistribución territorial de la PEA inmigrante limítrofe desde áreas rurales a centros urbanos; seguramente, también, una mayor proporción de inmigración femenina, que explicaría el aumento de la rama servicios personales, y por último, un bajo nivel de calificación de la inmigración expresado por el escaso grado de especialización que requiere la rama de actividad que recibe el mayor aumento relativo, la construcción.

ofrecen datos comparables para el Area Metropolitana, que constituye el principal destino de este tipo de inmigración a lo largo de todo el período estudiado. Como no compartimos con el autor muchas de las interpretaciones sobre los datos que aporta, utilizamos fundamentalmente los cuadros estadísticos y ofrecemos nuestras propias conclusiones sobre ellos. Quedarían por señalar otras limitaciones del trabajo, pero consideramos inapropiado realizarlas aquí.

CUADRO 4

Distribución de la PEA extranjera limítrofe residente en la Argentina, según ramas de actividad (excepto uruguayos), 1960-70

Ramas de actividad	1960	1970
Agricultura, etcétera	34,3	21,7
Minería	2,7	1,7
Manufactura, etcétera	26,4	24,4
Construcción	9,8	20,9
Comercio	6,3	9,9
Servicios	4,3	3,9
Servicios personales	8,4	13,5
N.D.	7,8	4,0
Total	100,0	100,0

Fuente: Carrón, 1976, p. 188.

En este punto es importante destacar que la mano de obra inmigrante de países vecinos es potencialmente barata, ya que los salarios que podrían percibir en sus países de origen —de menor grado de desarrollo que el nuestro— es siempre inferior a los salarios más bajos pagados en la Argentina.

Si bien la proporción que se emplea en la construcción es nada más que un quinto del total, es significativo que tengan como destino una rama de actividad cuya característica es la intensificación del capital variable y la disminución de los costos a través de la sub remuneración de la mano de obra y la inestabilidad en el empleo. Para tener un panorama más completo habría que analizar cómo se insertan en el mercado de trabajo de la agricultura y de la industria.

Tomando como universo el total de empleo en la industria de la construcción, la proporción de extranjeros limítrofes representa en 1960 el 4,9 por ciento y en 1970, el 8,7⁴.

En resumen, en este párrafo intentamos aproximar algunos elementos explicativos de los cambios en el volumen de la población económicamente activa de la construcción en relación a los de otras ramas, condicionado en parte por los movimientos de inversión de capital y de maximización de la ganancia, pero también por el acoplamiento de una oferta de mano de obra abundante y barata proveniente de países vecinos, que se inserta selectivamente. Es probable que el sector de la construcción no hubiera acrecentado tanto su volumen de empleo si las tendencias y la composición de la inmigración internacional hubieran sido diferentes.

2. Distribución y redistribución espacial y sectorial de la mano de obra

Como ya señalamos, la distribución desigual sobre el espacio de las inversiones y la índole de la actividad en que se invierte crean una demanda diferencial de la fuerza de trabajo y, por ende, de la población. En cada zona se genera un mercado de circulación de mercancías y de mano de obra que se retroalimenta permanentemente, creando un mecanismo de acumulación de capital. A veces, el excedente económico producido en una región permanece en

⁴ Calculado sobre la base de datos de Carrón (1976) y censos de 1960 y 1970 (DNEC, 1965; INDEC, 1976).

ella, pero en otros casos ese excedente es acumulado en otra unidad espacial. En general, la incapacidad de algunas áreas para generar acumulación o simplemente para retener la que produce —ya sea por el bajo nivel de las inversiones o porque se produce para el consumo de otras zonas— se relaciona estrechamente con la expulsión de población hacia áreas donde se da la mayor acumulación del capital y, por tanto, las mayores posibilidades de empleo (Rofman y Romero, 1973).

Quando comentamos sobre las características de la industria de la construcción señalamos que ésta era localizada y atomizada, es decir, se produce "in situ" y con distintos niveles de estructura empresaria y de procedimientos constructivos. Por esta razón, la distribución espacial de la acumulación de capital no siempre coincide con la localización de las inversiones del sector y los excedentes suelen ser transferidos a zonas de mayor concentración de capital. Esto hace que la estructura empresaria no se localice en el mismo lugar que la mano de obra que emplea.

Por todo ello, los procesos migratorios alentados por la localización diferencial de las actividades productivas condiciona un permanente proceso de redistribución territorial de la población y así, como la acumulación diferencial, mantienen desequilibrios regionales de larga data en nuestro país.

De la lectura del cuadro 5 surge que el grado de concentración geográfica de la PEAC es mayor que el de la PEA y la población total y tanto la PEA como la PEAC están más concentradas que la población total en las zonas Metropolitana y Pampeana. Estas reúnen un poco más del 60 por ciento de la población total para las tres fechas censales, la PEA promedia el 65 % y la PEAC alrededor del 67 %. Ello significa que la localización de las inversiones y la mayor demanda de mano de obra de la industria de la construcción se encuentra en estas zonas.

CUADRO 5

Distribución de la población total, la PEA
y la PEAC por región económica, 1947-1960-1970

Región (a)	1947			1960			1970		
	PT	PEA	PEAC	PT	PEA	PEAC	PT	PEA	PEAC
Metropoli- tana	29,8	34,6	40,2	33,7	35,8	36,9	35,4	37,8	40,7
Pampeana	31,7	31,3	27,1	28,4	28,7	28,6	27,1	28,0	26,3
Centro	11,0	10,2	12,0	10,3	10,0	10,4	10,3	10,0	10,1
Noroeste	10,6	8,9	6,2	10,4	9,3	8,1	9,7	8,5	7,8
Nordeste	8,1	7,0	4,3	8,1	7,2	5,6	7,8	6,3	5,3
Cuyana	5,4	4,7	7,5	5,9	5,5	6,4	5,9	5,4	5,2
Comahue	2,5	2,3	2,0	2,3	2,3	2,4	2,6	2,6	3,2
Patagónica	1,0	1,0	0,7	1,0	1,2	1,6	1,2	1,4	1,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

(a) Las regiones económicas fueron tomadas de la clasificación del Consejo Federal de Inversiones (CFI), ya que se consideró una clasificación centrada en la actividad industrial y, por lo tanto, preferible para un análisis de tipo sectorial. La única modificación introducida a esta clasificación fue la exclusión del Gran Buenos Aires de la región Pampeana y su inclusión en el área Metropolitana, por considerar que se asimila más a la estructura capitalina que a la de la provincia.

La clasificación quedó de la siguiente forma: *Metropolitana*: Capital Federal y Gran Buenos Aires; *Pampeana*: resto de la provincia de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos; *Centro*: Córdoba, San Luis, La Rioja; *Noroeste*: Tucumán, Salta, Santiago del Estero, Jujuy, Catamarca; *Nordeste*: Chaco, Corrientes, Misiones, Formosa; *Cuyo*: San Juan y Mendoza; *Comahue*: Río Negro, La Pampa, Neuquén; *Patagónica*: Chubut, Santa Cruz, Tierra del Fuego e islas del Atlántico Sur.

Fuente: INDEC. Año 1947: cuadro N° 1 y cuadros inéditos, N° 3; año 1960: cuadros N°s 3 y 19; año 1970: cuadros inéditos N°s 8 y 9.

En cuanto al resto de las regiones se mantienen proporciones similares siguiendo el movimiento de repunte de po-

blación en la región Patagónica y del Comahue que se observan para la PEA y la población total.

La región Centro parece más bien estacionaria para la PEA, mientras que para la PEAC hay un descenso de dos puntos. La región Noroeste, en cambio, declina suavemente para la PEA y repunta dos puntos para la PEAC.

La región Nordeste baja para la PEA y, casi en la misma proporción, sube para la PEAC. La región Cuyo aumenta poco para la PEA y declina menos de un punto para la PEAC. Para las dos regiones australes se mantiene la tendencia de ascenso, pero es necesario tener en cuenta que la población de esta zona representa escasamente el 3,9 por ciento nacional en 1970.

Para resumir y a la vez cuantificar el proceso de redistribución para las tres poblaciones entre las tres fechas censales estudiadas utilizaremos un índice de redistribución regional.

CUADRO 6
Índice de redistribución interregional
para la población total, la PEA y la PEAC,
1947-1970 (a)

Períodos	PT	PEA	PEAC
1947-1960	4,4	2,8	6,0
1960-1970	2,3	2,5	4,6

$$(a) I = 0,5 \cdot \sum_{i=1}^n |x_i - y_i|$$

donde: x_i e y_i son los porcentajes de población correspondientes a las dos fechas censales seguidas en la región; i y n es el número total de regiones.

Fuente: Cuadro 5.

El proceso de redistribución interregional de la población total fue muy intenso hasta principios del presente siglo y se redujo sensiblemente en los dos períodos analizados (Reechini de Lattes y Lattes, 1975, pág. 99).

Con valores más bajos, se mantiene casi constante para la PEA, pero para la PEAC baja en 1960-70 respecto de 1947-60, aunque los valores del índice son mucho más altos que para la PEA y la población total. Esto significa, concretamente, que la redistribución y concentración de esta población (PEAC) en términos de las regiones analizadas ha sido bastante más alta. A nivel demográfico pueden contribuir las corrientes migratorias tanto de nativos como extranjeros, pero al nivel más general es la consecuencia de la movilidad de la mano de obra que, a su vez, depende de la localización de las inversiones en la industria de la construcción.

Pensamos que un análisis pormenorizado de los datos provinciales podría enriquecer mucho más las apreciaciones anteriores. Lamentablemente, este análisis queda fuera de nuestro trabajo, aunque haremos alguna referencia a nivel provincial para acompañar el análisis de la inmigración limítrofe tratada más adelante. Por último, debe señalarse que si bien las diferencias en la composición por edad de las poblaciones base de cada región afectan la composición efectuada, pensamos que no lo hacen en la medida de cambiar el sentido del fenómeno observado.

Un intento de explicación del proceso de redistribución de la mano de obra de la construcción debería poder mostrar el comportamiento diferencial de la mano de obra nativa y migrante dado su rol diferencial. Además se debería contar con datos sobre la estructura espacial de las inversiones correspondientes al sector estudiado. Ambos datos sistematizados están por ahora fuera de nuestro alcance.

Cabe recordar que para la población nativa hasta 1914 predominan las corrientes migratorias entre provincias con-tiguas; entre 1914 y 1947 se da una etapa de transición donde hay corrientes importantes que se trasladan hacia el área Metropolitana, pero se mantiene significativa la migración entre provincias vecinas. Desde 1947 al presente la mayoría de las corrientes interprovinciales tienen como destino el área Metropolitana (Reechini de Lattes y Lattes, 1975, p. 109).

Señalamos ya que, entre 1947 y 1970, la limítrofe es la inmigración de mayor importancia relativa. Por lo tanto presentamos algunos datos sobre ella para poder sugerir sus efectos sobre la redistribución espacial de la población total y de la PEA, especialmente en la rama construcción.

La inmigración extranjera limítrofe se origina principalmente en Bolivia, Paraguay y Chile (Uruguay y Brasil proporcionan corrientes de menor cuantía). Es probable que las corrientes de inmigración más importantes tengan un carácter espontáneo y estén directamente condicionadas por las demandas de empleo de la actividad económica argentina (Marshall, 1978, p. 56). De todos modos, cabe subrayar que provienen de países de menor grado de desarrollo y, por lo tanto, las condiciones de trabajo que ofrece la Argentina superarían a las de los países de origen en cantidad de oportunidades y en remuneración.

Entre 1947 y 1960 las migraciones limítrofes se asientan mayoritariamente en las provincias fronterizas argentinas más cercanas a los países de origen. Así, en 1947 las cuatro zonas que concentran cerca del 50 por ciento del total de inmigrantes de origen limítrofe residentes en la Argentina son Formosa, Jujuy y Salta, Misiones y la zona patagónica (Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego⁵).

⁵ Carrón, 1976, p. 63: Formosa (93,28 % del total de extranje-

En general, su integración ocupacional depende del tipo de actividad que se realiza en la zona y de la demanda de mano de obra requerida en ese momento. Ya aportamos algunos datos sobre la distribución por ramas de actividad de este tipo de población, pero cabe agregar que, en 1947, la proporción de inmigrantes limítrofes en la PEA de esas mismas zonas superaba el 40 por ciento, mientras que en Capital Federal y provincia de Buenos Aires representaban el 32,1 y el 24,3 por ciento, respectivamente.

En 1960 se notan los cambios de magnitud y lugar de asentamiento de las migraciones de limítrofes, seguramente relacionados con las modificaciones producidas en el área económica. En particular, la reducción de la actividad primaria por la crisis del mercado internacional de materias primas agropecuarias.

Crece el volumen de la inmigración de los países vecinos, pero decrece su asentamiento relativo en las zonas que tradicionalmente recibían este tipo de inmigración, que tiene ahora —al igual que las corrientes migratorias nativas— como principal destino la zona Metropolitana.

La proporción de inmigrantes sin distinguir el origen descendió mucho para Formosa, Salta y Jujuy y Misiones, manteniendo en cambio proporciones bastante altas para las provincias sureñas. Asimismo, la proporción es ascendente para la Capital Federal y la provincia de Buenos Aires, concomitantemente con el proceso de metropolización que vive el país.

En 1970 se acentúa el asentamiento de los extranjeros de países limítrofes en el área Metropolitana; tanto es así que el 43 por ciento de ellos está radicado en esta área, decreciendo sensiblemente en las provincias de asenta-

ros de la provincia); Jujuy-Salta (79,18 %); Misiones (68,87 %) y Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego (50,91 %).

miento tradicional. Todo este proceso de redistribución espacial de la población inmigrante proveniente de países vecinos fue acompañada por un proceso de redistribución ocupacional, que como ya vimos también se dio en la PEA en su conjunto, aunque en el caso de los migrantes extranjeros tiene caracteres más marcados.

En 1947 (ver cuadro 7), en las provincias fronterizas de asentamiento tradicional, la mano de obra extranjera se concentra especialmente en la agricultura —excepto Salta-Jujuy— en mucha menor proporción en la manufactura y sólo alrededor de un 5 por ciento en la construcción.

En la Capital Federal y la provincia de Buenos Aires la distribución por ramas sigue las mismas pautas que la PEA nativa (si bien hay una mayor proporción de extranjeros ocupados en la rama construcción), es decir, la mayor proporción de PEA se concentra en manufactura (Carrón, 1976, p. 63).

En 1960, en todo el país la mayor proporción de inmigrantes limítrofes está empleada en la agricultura y en la manufactura, mientras que la construcción emplea el 9,8 por ciento (cuadro 4).

Si observamos el cuadro 7 para esa fecha, vemos que en todos los casos la mayor proporción sigue concentrada en la agricultura y en todas, salvo en Formosa, subió la proporción de empleo de mano de obra extranjera en la rama construcción.

En la misma fecha censal, en Capital Federal, hay un ascenso marcado de la proporción de mano de obra extranjera en la construcción (asciende al 12,9 por ciento de los migrantes limítrofes residentes), aunque en esta zona las proporciones mayores siguen concentradas en la manufactura y en los servicios personales.

El mismo autor cuya fuente se analiza muestra que en el Gran Buenos Aires (Carrón, 1976, cuadro 39) la mayor

CUADRO 7

Población económicamente activa de países limítrofes según ramas de actividad. Provincias fronterizas de asentamiento tradicional y Capital Federal, 1947-1970

Ramas de actividad	Formosa (a)			Misiones (b)		
	1947	1960	1970	1947	1960	1970
Agricultura, etc.	57,1	52,8	53,8	59,5	56,4	58,3
Minería	—	—	—	—	0,1	0,1
Manufactura, etc. (f)	14,3	22,2	11,2	20,9	17,5	18,5
Construcción	5,0	4,0	9,6	2,8	3,0	5,3
Comercio	10,2	6,8	13,4	6,5	6,2	7,8
Servicios	6,1	1,4	2,9	4,7	2,4	1,7
Serv. personales	6,7	7,1	7,0	3,5	6,7	5,5
Desconocidos	0,6	5,7	2,1	2,1	7,7	2,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Ramas de actividad	Salta-Jujuy (c)			Provincias sureñas (d)			Capital Federal (e)		
	1947	1960	1970	1947	1960	1970	1947	1960	1970
Agric.	29,3	47,9	30,7	43,4	33,7	30,4	0,7	0,9	0,3
Minería	4,4	2,3	1,4	9,4	8,4	6,2	0,1	—	—
Man. (f)	35,5	23,8	35,1	16,3	20,4	15,1	42,9	31,3	26,1
Const.	4,9	7,7	10,2	6,6	13,1	16,0	7,5	12,9	26,7
Comer.	12,4	5,8	11,2	9,1	3,7	11,2	23,9	7,8	12,9
Servic.	6,2	1,8	1,9	10,5	4,1	5,3	15,0	11,5	6,2
S. pers.	4,4	3,4	6,8	2,1	8,5	8,7	7,1	27,1	25,9
Descon.	2,9	7,3	2,7	2,6	8,1	7,1	2,8	8,5	1,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

(a) En 1960 y 1970, incluye paraguayos.

(b) En 1960 y 1970, incluye paraguayos y brasileños.

(c) En 1960 y 1970, incluye bolivianos.

(d) Las provincias sureñas comprenden Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego. En 1960 y 1970, incluye chilenos.

(Continuación de notas del cuadro 7 al pie de página siguiente)

proporción de PEA extranjera limítrofe (50 por ciento) está empleada en la manufactura y el 20 por ciento en la construcción.

Si tomamos como referencia de análisis la PEA y observamos la distribución del empleo en la construcción para las mismas zonas, encontramos que la proporción de población inmigrante en esta industria es más alta que en 1947. (Para la PEA, la distribución del empleo en la industria de la construcción, para las áreas de asentamiento tradicional de inmigrantes limítrofes, es la siguiente: Formosa, 4,1 %; Misiones, 3,5 %; Salta-Jujuy, 6,1 %; y en la zona patagónica, 7,1 %; Carrón, 1976, pág. 63).

En 1970 (cuadro 4) la distribución de la PEA extranjera limítrofe tiene su mayor peso relativo en la manufactura (24,4 %) y proporciones muy similares en la agricultura (21,7 %) y en la construcción (20,9 %).

Si tomamos en forma desagregada las zonas mencionadas como tradicionalmente receptoras de este tipo de inmigración, aunque manteniendo presente la declinación del asentamiento en las zonas fronterizas en favor del Area Metropolitana, vemos (cuadro 7) que la mayor proporción sigue concentrada en la agricultura pero con tendencia decreciente respecto de los años anteriores, y en todas aumenta la proporción de mano de obra extranjera empleada en la construcción, alcanzando los valores más altos en las provincias sureñas (16 %), proporción bastante similar a la de la PEA extranjera limítrofe empleada en la manufactura (15 %).

(Continuación de notas del cuadro 7)

(e) En 1960, incluye bolivianos, chilenos y paraguayos. En 1970, incluye bolivianos, chilenos, paraguayos, brasileños y uruguayos.

(f) *Manufactura, etcétera*: comprende "industria manufacturera", "electricidad, gas y agua" y "transportes y comunicaciones".

Fuente: Cuadros N^{os} 28, 29, 38, 40, 41, 42, 43, 66, 68, 69, 70 y 71, de Carrón, 1976.

En la Capital Federal, el peso relativo de la mano de obra limítrofe es similar entre la manufactura (26,1 %), la construcción (26,7 %) y los servicios personales (25,9 %).

Tomando como universo la PEA, en cada una de las zonas limítrofes analizadas la proporción de empleo en la industria de la construcción tiende a bajar, como ocurrió en fechas anteriores, por el mayor peso relativo que tiene la población nativa.

Comparando el comportamiento de la PEA extranjera limítrofe, en las tres fechas censales para las áreas bajo tratamiento (cuadro 7) observamos que el mayor aumento relativo se da en Capital Federal, donde esta mano de obra triplica su peso en el sector de la construcción, mientras que a nivel de la PEA, el aumento apenas alcanza la duplicación.

Para el resto de las zonas estudiadas, vemos que el aumento de la proporción de la mano de obra inmigrante limítrofe en construcción no llega a la duplicación de su proporción ni en Formosa, ni en Misiones, donde el porcentaje de empleo es bajo. En Salta-Jujuy la proporción de limítrofes empleados en la construcción es descendente, pero mayor que la ocupada en Formosa y Misiones. Esto puede deberse, por un lado, al nivel de actividad constructiva de la provincia y, por otro, a la mayor demanda de mano de obra de los sectores minero (en 1947), agrícola (en 1960) e industrial (en 1970).

En las provincias sureñas el empleo de la mano de obra extranjera en el sector de la construcción también es muy alto, si bien no llega a la triplicación como en la Capital Federal (seguramente ligado al descenso de la actividad petrolera y minera de la década 1960-70).

Observando en general la distribución en el resto de las ramas, puede decirse que acompaña el proceso de redistribución territorial, que implica el traslado del campo a zonas

urbanas, por una parte, y el abandono de las provincias fronterizas en favor de áreas centrales, por otra.

Resulta evidente, por ejemplo, la distribución relativa de la actividad agropecuaria, con la sola excepción de la zona Salta-Jujuy, donde la actividad de la PEA extranjera en agricultura aumenta entre 1947 y 1960.

Se registra un aumento proporcional muy alto de la actividad de la PEA extranjera limítrofe en la industria manufacturera para todas las zonas mencionadas entre 1947 y 1960, proporción que declina entre 1960 y 1970. Esta pérdida de peso relativo también la observamos en la PEA en su conjunto.

Si comparamos la distribución de la PEA en las zonas fronterizas estudiadas y en el Area Metropolitana, en la industria de la construcción, observamos que en Formosa la proporción de empleo en el sector se duplica, mientras que en Misiones no alcanza a duplicarse. En la zona saltojujeña la duplicación es holgada, lo mismo que en la zona patagónica, mientras que en la zona metropolitana, si bien la tendencia es ascendente, no se llega a duplicar la proporción (cuadro 7).

Es decir que tomando áreas comparables, los procesos de distribución sectorial de la mano de obra también aparecen más marcados en el caso de la población de origen limítrofe. Esta comparación era importante, ya que implicaba de alguna manera tomar la PEA y la PEA limítrofe para las mismas áreas geográficas.

A pesar de que los porcentajes desdibujan a veces la importancia del fenómeno que se quiere mostrar, nuestra intención es fundamentalmente destacar que la inmigración limítrofe no se distribuye sectorialmente en forma pareja, sino que se integra más fácilmente a algunas ramas, dentro de las cuales la construcción ha cobrado especial importancia.

En el caso de la construcción, el haber mantenido procedimientos tradicionales de producción, bajos niveles de productividad y organizaciones empresarias rudimentarias, que demandan intensivamente el uso de la mano de obra, pero sin ofrecer niveles de estabilidad o progreso, facilita el acceso de mano de obra migrante sin que esto signifique su permanencia en él.

La mano de obra inmigrante proveniente de los países vecinos parece acoplarse en forma permanente o estacional, para cubrir las demandas de la estructura productiva argentina.

La redistribución territorial de la población, tanto nativa como extranjera, fue acompañada por una redistribución de la mano de obra en los distintos sectores de actividad, y ésta responde no sólo a las modificaciones sufridas en su composición sino también a los tipos de actividad más dinámicos de la economía en los distintos períodos y a las estrategias de inversión de capital.

El comportamiento de los migrantes limítrofes podría explicarse porque este tipo de migración está reemplazando gradualmente a los migrantes internos que abandonan estas ramas hacia sectores como la industria o porque la migración de origen es insuficiente para satisfacer la demanda de mano de obra que requieren estas actividades (Marshall, 1978, p. 123).

Otra explicación estaría relacionada con los niveles de remuneración. Es decir que los inmigrantes no sólo aseguran mano de obra abundante para sectores intensivos en su uso, sino que además aceptan niveles bajos de remuneración porque estos resultan altos en relación a los que podrían percibir en sus lugares de origen.

Por otra parte, la falta de documentación favorece situaciones de contratación donde se evita el pago de aportes jubilatorios y patronales; hecho muy significativo en el

caso específico de la construcción, ya que disminuye los costos de inversión y los peligros de redimensionamiento de las empresas.

Explica también, en alguna medida, la política de fronteras abiertas que ha mantenido hasta hace poco tiempo la Argentina y deja planteados interrogantes sobre las consecuencias que una política migratoria diferente puede tener, especialmente, para la industria de la construcción.

3. Composición interna de la mano de obra

3.a. Composición por sexo

El sector de la construcción, por ser una rama que produce en forma predominantemente tradicional requiere un alto grado de esfuerzo físico, atrayendo de manera especial mano de obra masculina. La escasa población femenina empleada se encuentra muy posiblemente concentrada en el sector administrativo y profesional de la construcción.

De esta forma encontramos altas proporciones de población masculina para las tres fechas censales analizadas: 98,8, 98,7 y 98,3 por ciento para 1947, 1960 y 1970 respectivamente.

Parece innecesario tratar esta temática en una rama cuya mano de obra es casi exclusivamente masculina. Sin embargo, nos parece importante mostrar la diferencia de tendencia con las tasas de participación de la PEA y, además, porque carecemos de datos desagregados por sexo para todas las categorías analizadas. De esta forma, manteniendo presente la proporción que representan los hombres en la población activa de la construcción, podemos tener una idea de la escasa importancia de la población femenina en aquellas categorías en las que no contamos con datos desagregados.

CUADRO 8

Tasas refinadas de actividad de la construcción, por sexo.
Argentina, 1947-70

Año	Varones	Mujeres
1947	5,9	0,1
1960	6,3	0,1
1970	9,1	0,2

Nota: Para 1970, la PEAC por sexo es de 10 años y más, no obstante los valores fueron calculados manteniendo en el denominador la PT de 14 años y más, para relativizar la incidencia de los individuos de 10-14 años.

Fuente: INDEC. 1947, cuadro inédito N° 3; 1960, cuadro N° 21; 1970, cuadro inédito N° 8.

De la observación del cuadro 8 se advierte que la evolución de la participación por sexo es inversa en los activos de la construcción respecto de la PEA. Mientras que en la PEA la participación femenina aumenta sensiblemente entre 1947 y 1970, en la PEAC el incremento es mínimo. En cambio, la participación masculina decrece en la PEA, a pesar de mantenerse con valores altos, y llega casi a duplicarse en el sector de la construcción.

Esto está relacionado con la persistencia de métodos tradicionales en el sector que dificulta el acceso a la mano de obra femenina y, obviamente, por la índole de la actividad que las erradica de las actividades básicas de producción.

3.b. Composición por nacionalidad

A nivel general, los extranjeros siempre cubrieron un rol

importante en el desarrollo argentino, aunque con oscilaciones según los períodos.

Hasta 1914, la inmigración extranjera para el total del país era predominantemente europea (Recchini de Lattes y Lattes, 1975, pp. 64 y 65). Entre 1914 y 1947 se producen importantes cambios en la composición por lugar de origen, ya que si bien se mantienen como corrientes dominantes las europeas, hay un considerable aumento de la inmigración proveniente de los países limítrofes.

Entre 1947 y 1960 los italianos son los inmigrantes europeos que mantienen mayor importancia relativa (35 por ciento), mientras que los inmigrantes de países limítrofes representan el 28 por ciento.

Entre 1960 y 1970 la inmigración europea tiende a desaparecer, cobrando gran importancia la inmigración de países vecinos, que representa el 75 por ciento del total recibido por el país, siempre dentro de la tendencia decreciente que los caudales migratorios han tenido en las últimas décadas.

Las nacionalidades de origen de las corrientes migratorias limítrofes son la brasileña, uruguaya, chilena, paraguaya y boliviana, siendo las tres últimas las mayoritarias entre 1960 y 1970.

Como ya señalamos, las corrientes migratorias son declinantes, de manera que en la observación de la distribución proporcional por nacionalidades de origen debemos tener presente que los valores relativos que representan respecto de la población total son menores (ver cuadro 9).

Si comparamos la proporción para cada nacionalidad en las dos fechas censales, observamos que decrece para todas, excepto para los paraguayos. Seguramente también decrece para los uruguayos que no fueron computados en 1960; por lo tanto está afectada la comparación de las dos distribuciones.

CUADRO 9

Distribución de la PEA extranjera proveniente de países limítrofes residente en la Argentina según nacionalidad de origen, 1960-1970

Nacionalidades	1960	1970
Brasileños	9,5	6,7
Bolivianos	22,3	18,2
Chilenos	30,4	25,5
Paraguayos	37,8	42,2
Uruguayos	— (*)	7,4
Total	100,0	100,0

(*) Los uruguayos no fueron computados.

Fuente: J. M. Carrón, op. cit. Cuadros N° 37 y 65.

Según Carrón (1976, pp. 168 y ss.), en el censo de 1960, cerca del 10 por ciento del total de bolivianos, brasileños, chilenos y paraguayos residentes en la Argentina están ocupados en la rama construcción. Para la misma fecha, la proporción de la PEA total ocupada en el mismo sector es del 5,5 por ciento, según nuestros datos.

En las regiones fronterizas ya mencionadas la proporción de inmigrantes de países vecinos empleados en la rama construcción, en la misma fecha, es muy alta: en Misiones es del 25,4 %; en Formosa del 36,8 %; en Salta-Jujuy del 26,3 % y en las provincias sureñas del 41 %. Para el Area Metropolitana es de 4,7 %, aunque allí se concentra un tercio de la población total de inmigrantes empleada en la construcción (Carrón, *ibíd.*).

Tomando el total de extranjeros de las cuatro nacionalidades que están empleados en el sector de la construcción en 1960, los brasileños representan el 3,9 %; los chilenos

el 45,5 %, los paraguayos el 28,8 % y los bolivianos el 21,8 % (Carrón, *ibíd.*).

En 1970, considerando sólo los bolivianos, chilenos y paraguayos se cubre el 10 % de la mano de obra total ocupada en la construcción en la zona metropolitana (Carrón, 1976, p. 99). Para la misma fecha los migrantes recientes⁶ representan el 26 % de los trabajadores de la construcción en la misma zona; y si se consideran solamente los hombres, el 32 %. Los trabajadores industriales provenientes de la inmigración reciente en la misma zona representan el 13 % (Marshall, 1977, p. 25).

Como ya se señaló, en las restantes zonas fronterizas analizadas se da una declinación del asentamiento de migrantes, salvo para las provincias sureñas, donde los saldos migratorios son positivos entre 1960-70.

A pesar de resultar reiterativos e incompletos, estos datos muestran que la composición de la PEA de la construcción tiene proporciones significativas de mano de obra inmigrante limítrofe a lo largo de todo el período, que es un poco el sentido de esta aclaración.

3.c. Composición por edad

Considerando que la participación en la actividad económica no es igual para todas las edades y que debe haber incidido en la estructura etaria el acoplamiento de la mano de obra migrante, intentamos hacer un análisis según esta variable.

Tomando la PEA de ambos sexos, existe un proceso de envejecimiento (Recchini de Lattes y Lattes, 1975, pp.

⁶ Marshall (1978) llama migrantes recientes a "los ingresados entre 1965 y 1970".

166-67) que aparece más acentuado para los varones. Este proceso está impulsado por varios factores donde el envejecimiento de la población de 10 años y más y la disminución de la proporción de jóvenes que trabajan son los más importantes. Este comportamiento general tiene características diferenciales por rama de actividad. Por ejemplo, no parece pesar en las cifras globales la inserción de mano de obra joven, representada por los migrantes que se integran en general en edades activas, ya que se mantiene el envejecimiento de la PEA. Sin embargo, dada la inserción selectiva del migrante, pueden producirse fenómenos diferentes en aquellas ramas donde su integración sea muy significativa.

Para trabajar este punto se realizó la desagregación por edad solamente para los censos de 1960 y 1970. Pensamos que la característica fundamental de este lapso intercensal es el rejuvenecimiento de la mano de obra empleada en la construcción, más significativo cuanto que es inverso a la de la PEA, por lo cual tratamos de precisarlo desde varios ángulos.

Como carecemos de datos por categoría de edad desagregados por sexo, para el sector de la construcción, se realizó la comparación de la PEAC de ambos sexos —que, como quedó señalado, tiene un porcentaje de mano de obra masculina cercano a 100— con la PEA masculina para eliminar el efecto de la importante proporción de mano de obra femenina que se incorpora a la PEA.

Si tomamos la proporción que cada grupo de edad tiene sobre la PEA masculina y sobre la PEAC, para ambas fechas censales (cuadro 10), observamos que el grupo de edad que representa una proporción mayor para la PEA masculina y la PEAC es el de 30-39 años, a pesar de que para la PEAC es casi dos puntos más alta.

En 1970, la mayor proporción para las dos variables coincide en la categoría de los 20-29 años, pero en la PEAC

CUADRO 10
Distribución de la PEA masculina y la PEAC total
según edades. Argentina, 1960-1970

Edad	1960		1970	
	PEAm	PEACt	PEAm	PEACt
10-19	13,1	8,4 (*)	11,5	10,1
20-29	23,6	24,6	24,1	27,6
30-39	23,9	25,8	22,3	24,5
40-49	18,8	20,7	20,9	19,9
50-59	13,6	15,2	14,2	12,5
60 o más	7,0	5,3	7,0	5,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

(*) Grupo de edad 14-19.

Los individuos de edad desconocida y las "Actividades no bien especificadas" fueron porrateadas en todos los casos.

Fuente: INDEC. 1960, cuadro N° 19 y 21; 1970, cuadro N° 10 y cuadro inédito s/n.

la proporción para la categoría es más alta en más de dos puntos. Esto es muy significativo cuando la proporción de la actividad de los varones había tenido un alza importante en 1960 y una posterior declinación, en 1970, entre los 20-24 años, relacionada posiblemente con el deterioro de la situación económica que los había obligado a una mayor participación en la actividad económica (Recchini de Lattes y Lattes, 1975, p. 160).

Si sumamos los dos primeros grupos de edad, para ambas fechas censales, vemos que para la PEA masculina la proporción declina del 36,7 al 35,6 por ciento (ver cuadro 10), mientras que para la PEAC total, para las mismas fechas, la proporción asciende del 33,0 al 37,7 por ciento.

Sin considerar la primera categoría de edad, que en nuestros datos tiene sólo un valor indicativo ya que no es

estrictamente comparable, es evidente que hay una mayor integración a la actividad para las edades más jóvenes en el sector de la construcción que para la PEA masculina.

Posiblemente, ello esté relacionado con la flexibilidad de los mecanismos de contratación de la mano de obra en el sector estudiado.

Para precisar aún más el fenómeno aludido, se leyeron los datos a partir de los valores absolutos de modo de calcular la edad promedio y la mediana estadística de la PEAC y de la PEA masculina, en las dos fechas censales trabajadas. Tomamos ambas medidas, ya que la primera es una medida resumen que puede ser muy modificada por los valores extremos; en cambio, la segunda establece el 50 por ciento de los casos que quedan por encima y por debajo del punto medio.

La edad promedio para la PEA masculina es de 34 años en 1960 y 35 años en 1970; y para la PEAC, la edad promedio es de 38 años en 1960 y 34 años en 1970. Es decir, observando cada variable por separado, vemos que hay un leve envejecimiento para la PEA masculina y un rejuvenecimiento significativo (4 años) en la PEAC. Observando las variables comparativamente, la PEAC en 1960 está más envejecida que la PEA masculina y llega en 1970 a valores promedio más bajos que ésta. Pensamos, entonces, que el proceso de rejuvenecimiento de la población activa de la construcción es bastante significativo. Pero veamos que ocurre con una medida más exigente antes de adelantar hipótesis.

Si tomamos la mediana estadística, vemos que ésta pasa por los 35 años, en 1960 y en 1970, para la PEA masculina; en cambio, para la PEAC pasa por los 36 años en 1960 y por los 25 años en 1970. Esto significa que la PEA masculina se distribuye equilibradamente para ambas fechas censales por encima y por debajo de los 35 años. En cam-

bio, la PEAC tiene una distribución que parte de una edad mayor que la de la PEA masculina en 1960, pero cambia su punto medio a edades mucho más jóvenes en 1970. Entre 1960 y 1970, la edad por donde pasa la mediana estadística desciende 11 años⁷.

Este proceso puede hallarse relacionado, por un lado, con la edad de los migrantes, que, como vimos, son significativos en este sector, en los que predominan las edades activas jóvenes (20-35 años), y, por otro, con las posibilidades de integración en la estructura ocupacional de los grupos incluidos en estas categorías de edad, que encuentran en el sector de la construcción cierta facilidad de acceso.

Por otra parte, consideramos que este indicador debe ser tomado en términos de tendencia más que como dato preciso, ya que como hemos señalado anteriormente, puede incidir la limitación de los instrumentos de medición y de los datos, en acentuar más ciertos procesos, que en el sector de la construcción pueden tener un valor meramente coyuntural.

3.d. Composición por categoría ocupacional

Antes de entrar de lleno al análisis de los datos de este punto, conviene tener en cuenta algunas características económicas ya mencionadas de la mano de obra de la rama construcción y algunas críticas a las categorías censales.

El hecho de que cada obra puede ser realizada en el lugar donde se la solicita impone un gran fraccionamiento en la

⁷ El cálculo de la media y la mediana estadística para datos agrupados se extrajo de H. M. BLALOCK, Jr.: *Estadística social*, FCE, México, 1966, pp. 70 y ss.

ocupación de la mano de obra e implica, teóricamente, tantos centros de atracción como obras sean demandadas. Esto se refleja también a nivel regional, como vimos en el capítulo sobre distribución espacial de la mano de obra, por la extensa geografía del país, favoreciendo los movimientos migratorios.

En la Argentina, a partir de 1970, el número de empresas constructoras es de alrededor de 4.500, de las cuales 2.660 (56 por ciento) ocupan en forma permanente cinco personas o menos (Vitelli, 1976, cap. II).

Se trata de firmas de carácter familiar o unipersonal, que no están capacitadas para realizar todo el proceso productivo y sólo realizan tareas de coordinación y supervisión, subcontratando la mano de obra en forma directa o a través de contratistas que son, en definitiva, los que realizan la obra.

Esto es típico, especialmente en la construcción edilicia, donde, a pesar de utilizarse un elevado número de obreros, el personal permanente es muy reducido.

Al mismo tiempo, existen muchos profesionales independientes que se registran como empresa, ya que la naturaleza de la actividad permite la existencia de firmas con poco requerimiento de capital y mano de obra.

Desde un punto de vista formal, esos profesionales muy probablemente sean registrados censalmente como "empresarios", pero en la práctica pueden asimilarse más a la categoría de los que trabajan por cuenta propia.

Las ventajas de actuar como empresas son obvias. Entre ellas se encuentra la disminución de los costos derivados del pago de los beneficios sociales, ya que de esta manera la relación funciona como contratación de una empresa por otra. También las posibilidades que brinda la construcción de operar como profesionales autónomos, realizando obras de bajo costo.

Si por lo menos la categoría de los empleadores tomara en cuenta los tamaños de los establecimientos, podría detectarse de alguna manera el fenómeno señalado.

Otra de las categorías censales que no refleja fielmente el funcionamiento del sector de la construcción es la de asalariados⁸. Fundamentalmente, porque la categoría impide establecer jerarquías dentro de los asalariados reconociendo obreros, empleados, etcétera. Además, porque no establece diferencias sobre la situación de pago de los beneficios sociales correspondientes, que permitiría diferenciar los asalariados "de hecho" o "no protegidos" de los asalariados con relación de dependencia. En esta última instancia, no es posible reconocer los grados de estabilidad del asalariado por rama de actividad, que en nuestro caso constituyen un dato primordial.

Para tener una idea de la magnitud del problema en la rama de la construcción, aportamos los siguientes datos: según datos del Banco Central, en 1970 el número de personas empleadas en relación de dependencia en este sector era de, aproximadamente, 205.000 personas y, según la misma fuente, se registra una ocupación efectiva para el mismo año de 694.330 personas. Es decir, que el 70 por ciento del personal empleado en la construcción se desempeñaba en forma transitoria.

Comparando estos datos con nuestras cifras censales, para 1970 el total de empleados en el sector de 14 años y más, considerando cifras corregidas con la proporción de desconocidos por rama de actividad, asciende a 710.197

⁸ Tiene sentido recordar que el censo de 1970 define "asalariado" como la "persona que desempeña una actividad física o intelectual y trabaja a jornal o sueldo para un patrón o empleador público o privado". *Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas, 1970. Resultados obtenidos por muestra*. INDEC, 1976 (Cuadernillo total país, pág. 10).

personas y los asalariados con el mismo tipo de corrección son 504.112, o sea el 70,9 por ciento del total de empleados.

Ambos datos no son contradictorios, ya que transitorios o estables todos son asalariados, pero resulta oscura y poco significativa una categoría que no establezca dicha distinción, por lo menos en una rama como la que nos ocupa donde la inestabilidad define la situación de ocupación.

Además, debe tenerse en cuenta que esa inestabilidad no es igual para todos los tipos de obra. Como ya señalamos en un apartado anterior, si tuviéramos datos desagregados por subrama de actividad dentro del sector de la construcción, podríamos observar que la inestabilidad es más alta en la construcción de tipo edilicio que en las obras de ingeniería. Esto por la duración de las obras y por la mayor calificación requerida en los proyectos de ingeniería de gran dimensión, realizados por grandes empresas que tienen mayores posibilidades de mantener personal permanente. Esto está demostrando, además, que la estabilidad es diferencial por grupo de ocupación.

Todo lo expuesto relativiza bastante las posibles especulaciones teóricas sobre los datos censales en este sector y aconseja una observación prudente.

Así, el cuadro 11 muestra un alto porcentaje de asalariados para la PEAC, casi similar a la proporción de asalariados que tiene la PEA total. La proporción de "patrones o socios" desciende muy bruscamente de 8,7 por ciento en 1960 a 3,8, en 1970, pero también decae mucho para la PEA.

En la PEAC esto se explica, en parte, por la intensa crisis que atravesó el sector, que significó la liquidación de más de 400 empresas pequeñas entre 1963 y 1970.

Las causas deben buscarse en el proceso de concentración industrial que vive el sector, que enfatizó un proceso

CUADRO 11
Distribución de la PEA y la PEAC
según categoría ocupacional. Argentina, 1960-1970

Categoría ocupacional	1960		1970	
	PEA	PEAC	PEA	PEAC
Asalariados	69,9	73,4	70,9	70,4
Trab. fam. s.r.f.	2,7	0,3	3,0	0,9
Empleador/Pat. o socio	12,4	8,7	5,7	3,8
Cuenta propia	12,1	15,6	16,4	19,0
Sin especificar	2,9	2,0	4,0	1,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Nota: Las "actividades no bien especificadas" y los "ignorados" fueron distribuidos proporcionalmente para cada rama de actividad. Las categorías no son estrictamente comparables ya que para 1960 se trabajó con la PEA de 15 años y más y para 1970 con la PEA de 14 años y más.

Fuente: INDEC. 1960, cuadro N° 28; 1970, cuadro inédito N° 8.

más general por el que atravesaba la sociedad argentina, centrado en la inversión de industrias de capital, el equipamiento de la actividad productiva y las inversiones públicas en infraestructura. Esto era acompañado por una política de estabilización que disminuyó la capacidad adquisitiva de los diversos sectores sociales, limitándose la demanda de viviendas.

Esta depresión de la demanda repercutió en las pequeñas empresas de la construcción, donde la imposibilidad de reconvertir su estructura hacia otros tipos de construcción, por falta de tecnología, capital y organización es más alta. Esto condujo a la quiebra o a la pérdida de posiciones relativas de las empresas de pequeña o mediana dimensión.

Sin embargo, en la lectura de las categorías ocupaciona-

les no aparece una disminución de la actividad constructiva total. Primero porque la crisis producida en 1959 con el gobierno del Dr. Frondizi hace sentir su efecto en los años posteriores en la industria de la construcción y posiblemente en 1970 ya se haya amortiguado algo el efecto. Segundo, la caída de la demanda de viviendas se suple con nuevos sistemas de ahorro y préstamo, que simultáneamente estimulan la actividad de las bancas privadas.

La actividad crediticia de estos sistemas se expande, especialmente entre 1966 y 1967, celebrando convenios con empresas constructoras en los que se acuerdan formas de financiamiento de edificios de propiedad horizontal⁹.

Por otra parte, el descenso de la categoría de los "patrones" de la industria de la construcción puede tener sentido en el funcionamiento "empresario" de profesionales autónomos que entran y salen más frecuentemente del mercado de esta actividad.

La categoría de los "cuenta propia" sube, entre 1960 y

⁹ "Hasta 1958 el sector público representaba alrededor del 45 % de la inversión en vivienda, aportando el BHN las tres cuartas partes de este financiamiento oficial. A partir de 1959, el financiamiento estatal cae violentamente, representando cerca del 110 % entre 1959-64 y cerca del 15 % entre 1965 y 1970. La caída de los préstamos del BHN fue decisiva en este cambio del sector público, ya que su participación pasó del 37 % del total invertido hasta 1958, a cerca del 5 % entre 1959-64, para subir al 8 % y repuntar recién en 1971. El financiamiento privado, por su parte, que hasta 1958 aporta menos del 7 % de la inversión total, comienza a cobrar importancia a partir de 1959 y sobre todo de 1967, llegando a representar hasta cerca del 20 % del total invertido y entre un 50 % y un 70 % de todo el financiamiento de largo plazo destinado a viviendas, particularmente por la actividad crediticia de los bancos". (Cf. M. SCHTEINGART y B. BROIDE: "Procesos sociales, política de vivienda y desarrollo metropolitano. El caso de Buenos Aires", en *Estructura de clases y política urbana en América Latina*, Ed. SIAP, 1974, p. 266).

1970, casi en la misma proporción que para la PEA cuando, en realidad, por el tipo de dinámica del sector, si el registro fuese confiable, podría esperarse que subiese mucho más.

En definitiva, consideramos estos datos meramente indicativos, ya que reflejan poco la verdadera situación de ocupación del sector de la construcción, pero nos han permitido reflexionar sobre lo que no miden y sobre el grado de desagregación que deberían tener para asegurar una buena medición.

3.e. Composición según trabajadores manuales y no manuales

Este tipo de categoría tampoco se adapta demasiado al análisis de la rama construcción, ya que el criterio de análisis adoptado se relaciona a veces con la rama de actividad y otros con la categoría ocupacional. Por otra parte, las categorías son más descriptivas que conceptuales, tomándose poco en cuenta la calificación del trabajador y los aspectos tecnológicos del trabajo (Torrado, 1978, pp. 134-35).

Por otra parte, las categorías censales utilizadas en 1960 y en 1970 no son estrictamente comparables. No obstante, para tener una idea de las proporciones tomamos el grupo más significativo para la construcción, el de los "trabajadores manuales", e hicimos una comparación de los códigos que nos permitiera cierto grado de confiabilidad.

Consideramos "trabajadores manuales" a aquellos incluidos en los grupos 5, 6, 7, 8 y 9 para el censo de 1960 y a los incluidos en los grupos 7, 8 y 9 para el censo de 1970¹⁰.

¹⁰ Año 1960: grupo 5: mineros y canteros y personas en ocupaciones afines; grupo 6: conductores de medios de transporte y perso-

Para el sector de la construcción, la mayor concentración se encuentra en esta categoría. Esta abarca, para ambas fechas censales, aproximadamente el 90 por ciento de sus activos.

Esta aproximación debe ser pensada en términos de los diferentes submercados de la actividad constructiva que generan demandas diferenciadas de calificación de la mano de obra. Estos submercados, de los que hablamos en un apartado anterior, tienen diferentes características y complejidades técnicas, que lamentablemente no podemos reflejar al nivel del empleo, pero que inciden directamente sobre la actividad de la rama constructiva.

4. Niveles de participación de la industria de la construcción

Señalamos en párrafos anteriores que la estructura espacial de las inversiones crea una zona de mercado condicionando el nivel de participación de la mano de obra. Si tomamos las tasas de participación para la PEA y la PEAC desagregada por región económica, veremos su comportamiento diferencial con un marcado acento para las zonas australes.

Este proceso está relacionado con la disminución de las inversiones en las actividades petroleras producida después de 1960, sumado a la declinación de la actividad agropecuaria que expulsa mano de obra hacia la construcción y la

nas en ocupaciones afines; *grupo 7*: artesanos y operarios en ocupaciones relacionadas con la hilandería, la confección del vestuario y del calzado, la carpintería, la industria de la construcción, la mecánica y las artes gráficas; *grupo 8*: otros artesanos y operarios; *grupo 9*: obreros y jornaleros no bien especificados en otras categorías. Año 1970: *grupo 7, 8 y 9*: obreros no agrícolas, conductores de maquinaria y vehículos de transporte y trabajadores asimilados.

CUADRO 12

Tasas refinadas de participación en la construcción.
Población económicamente activa de la construcción
y varones por región económica. Argentina, 1947-1970

(En por cientos)

Regiones	1947		1960		1970	
	Total	Varones	Total	Varones	Total	Varones
Metropolitana	3,7	7,3	3,2	6,5	4,9	10,0
Pampeana	3,3	6,2	3,9	7,5	5,1	10,0
Centro	3,5	6,9	3,3	6,6	4,5	9,0
Noroeste	2,1	4,2	2,9	5,8	4,2	8,3
Nordeste	1,9	3,6	2,7	5,2	3,7	7,2
Cuyana	4,6	8,8	3,8	7,5	4,3	8,7
Comahue	2,8	4,9	3,6	6,6	6,1	11,2
Patagónica	2,4	3,7	5,3	8,7	5,6	9,7
Total	3,1	5,9	3,2	6,3	4,6	9,1

Nota: 1947 Los cuadros inéditos para rama de actividad consideran solo los ocupados. Para hacer comparable esta información con la PEAC de 1960 y 1970 se incluyó la proporción de desconocidos, ya que dentro de esta categoría fueron codificados los desconocidos. 1960: La PEAC se corrigió prorrateando la proporción de "actividades no bien especificadas". 1970: la PEAC se corrigió distribuyendo la proporción de desconocidos. La población considerada fue de 10 años y más porque se careció de datos con mayor desagregación. Las tasas se calcularon manteniendo en el denominador la población total de 14 años y más.

Fuente: INDEC 1947; cuadro inédito N° 3; 1960, cuadro N° 21; 1970 cuadro inédito s/n.

manufactura. Hay regiones que se mantienen muy estacionarias, como la del Centro y la de Cuyo, pero en cuatro zonas se produce una duplicación de la participación de la PEA masculina en la construcción: Noroeste, Nordeste, Comahue y Patagonia.

En la PEA la participación masculina acusa una tendencia marcadamente decreciente —exceptuando en las regio-

CUADRO 13

Tasas refinadas de participación total por sexo
y región económica. Argentina, 1947-1970

(En por cientos)

Regiones	1947		1960		1970	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Metropolitana	88,7	29,6	79,7	26,1	77,5	29,2
Pampeana	88,7	19,8	83,8	20,8	79,3	24,8
Centro	87,7	21,0	85,7	22,7	77,8	24,5
Noroeste	89,0	24,7	86,9	23,5	79,4	24,3
Nordeste	90,3	22,7	91,1	23,2	81,7	23,7
Cuyana	87,0	17,7	87,2	20,3	80,6	21,8
Comahue	89,7	17,6	90,6	19,0	86,9	25,6
Patagónica	90,4	17,0	93,4	23,9	88,8	27,9
Total	88,6	23,4	83,8	23,0	79,8	25,8

Notas y Fuente: ídem cuadro 12.

nes australes— llegando a un máximo de 10 y 11 puntos de diferencia, respectivamente, entre 1947 y 1970 en las regiones Metropolitana y Centro (ver cuadro 13).

Este decrecimiento de la participación masculina es más acentuado entre 1947 y 1960 para la zona Metropolitana y, en cambio, los descensos más marcados se registran entre 1960-1970 en las restantes regiones. Es de señalar que la participación femenina es sensiblemente creciente, en particular en la última década bajo análisis.

Con todo, en las regiones Patagónica y del Comahue se verifica un incremento de la participación masculina entre 1947 y 1960, aun cuando decrece suavemente en 1970. Este fenómeno no se replica en la participación femenina, que crece para ambas regiones en forma pareja.

Es decir, de alguna manera se repite en el análisis por

regiones el fenómeno observado para la PEA construcción y la PEA: mientras que para la primera aumenta la participación masculina, en la segunda decrece, y mientras en la PEA aumenta la participación femenina, el nivel de aumento para la PEAC femenina es mínimo.

En las tasas específicas de participación del sector de la construcción por edad (cuadro 14) puede observarse que los picos más altos se encuentran en las categorías de 30-39 y 40-49 años en 1960, comienza a declinar entre los 50-59 años y cae abruptamente después de los 60 años. En 1970, los picos más altos se encuentran entre las categorías de 20-29 y 30-39 años, declinando un poco más suavemente que en la fecha anterior hasta caer en valores muy bajos, también después de los 60 años.

En este aspecto deben pesar las leyes de retiro, pero

CUADRO 14

Tasas específicas de participación
del sector de la construcción según edad.
Argentina, 1960-1970

Edad	1960	1970
10-19	1,9 (*)	1,8
20-29	3,8	5,8
30-39	4,0	6,1
40-49	4,1	5,2
50-59	3,8	4,4
60 y más	1,4	1,6
Total	3,3	4,1

(*) Grupo de edad 10-14 años.

Las edades "desconocidas" y las "actividades no bien especificadas" fueron prorrateadas en todos los casos.

Fuente: INDEC. 1960: cuadro N° 21; 1970: cuadro inédito s/n.

también las características de trabajador manual que posee el sector.

Un análisis por cohortes sobre los mismos datos muestra cómo se siguen incorporando hombres a la industria de la construcción aun en edades relativamente avanzadas.

Tomando en cuenta la composición por edades y los niveles de participación por edad, podemos concluir que el sector de la construcción parece haber preferido en la última década el empleo de los más jóvenes, ya sea porque coincidía con la mano de obra migrante o porque reunía a aquellos sectores que se integraban más recientemente al área productiva.

IV. COMENTARIOS FINALES

Sin duda el mayor rédito de este trabajo es la cuantificación de algunos aspectos sociodemográficos que permiten comprender mejor el comportamiento atípico del empleo en la industria de la construcción argentina, especialmente en el período comprendido entre 1947-1970.

Pensamos que pese a las muchas limitaciones, se logró una descripción bastante completa de la industria de la construcción desde el punto de vista del empleo y que ésta constituye una buena base para estudios posteriores, que no tan limitados como éste a una perspectiva empírica, puedan incursionar más en los aspectos teóricos y explicativos de los fenómenos aquí presentados.

Se señaló la dificultad de trabajar la población económicamente activa en una rama de actividad que abarca submercados diferentes no desagregados en la información censal, diversos niveles tecnológicos, tampoco detectables por la calificación de personal, y variadas formas de contratación de la mano de obra, que aparecen agregadas en categorías muy amplias.

Desde ya la crítica dirigida a las categorías censales no pretende obtener una modificación de estos relevamientos, sino señalar la posibilidad de incorporar o completar algunos datos que ampliarían las posibilidades del análisis. En nuestro caso, datos como tamaño de la empresa o niveles de calificación resultarían muy importantes.

En realidad, no existen demasiados estudios de la PEA para una rama específica de actividad. Esta singularidad permitió dimensionar fenómenos como el crecimiento relativo de la mano de obra en una industria como la construcción que la utiliza intensivamente; la distribución y redistribución espacial de la PEAC, diferencial para las zonas Metropolitana y Patagónica, y su relación con la PEA y la población total; y la selectividad de la población inmigrante limítrofe.

Todo esto está relacionado con las características de la economía argentina y las principales etapas de desarrollo de la industria de la construcción. Fundamentalmente con el ritmo de las inversiones internacionales y las políticas gubernamentales cíclicas sobre el sector. Las etapas de acumulación del capital, el proceso de inversiones y los tipos de actividad en que se invierte condicionan procesos de redistribución espacial relacionados con los procesos migratorios internos e internacionales.

El caso de las poblaciones inmigrantes de países limítrofes es una especificación dentro de este fenómeno, que cobra mucha importancia en las últimas décadas y de las que no existían cuantificaciones precisas. En este sentido hemos aportado ideas sobre las proporciones de este fenómeno para la etapa 1947-1970, que deberá ser reconsiderada a la luz de los cambios producidos en la política migratoria argentina, después de 1976.

El análisis de la composición interna de la rama construcción también ofreció algunas aclaraciones importantes. En la composición por sexo, si bien es obvio el predominio masculino, es importante el comportamiento inverso de los activos de la construcción respecto de la PEA masculina, relacionada con la persistencia de métodos tradicionales y la índole de la actividad. Este fenómeno se repite a nivel regional. También el predominio de inmigrantes para-

guayos, bolivianos y chilenos que participan significativamente en la construcción, especialmente en la última década.

Otro fenómeno importante que logramos cuantificar, en la descripción de la composición interna, es el profundo proceso de rejuvenecimiento de la PEA de la construcción, más significativo aun cuando lo contrastamos con el envejecimiento de la PEA en su conjunto y su posible relación con la ubicación selectiva de los migrantes limítrofes en la rama construcción. También es llamativa la incorporación de mano de obra a la construcción aun en edades muy avanzadas.

Estos procesos se hacen más marcados en la última década analizada, por el fuerte rezago del sector y el aumento relativo de la mano de obra limítrofe, ahora más concentrada en las zonas metropolitana y austral.

La composición interna que surge de la distribución por categorías y grupos ocupacionales se relaciona con el nivel de desarrollo tecnológico, las etapas de acumulación de capital y las características de los recursos naturales y humanos del país, más que con los determinantes demográficos. En estos casos, las cifras tal vez no sean indicativas y sostienen las críticas que efectuamos a las categorías censales con que se pretende medirlas.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ALTIMIR, O. (1973): "La distribución del ingreso y el empleo en el sector manufacturero argentino", en *Desarrollo Económico*, vol. 13, Nº 51, octubre-diciembre, Buenos Aires.
- CANITROT, A. (1975): "La experiencia populista de redistribución de ingresos", en *Desarrollo Económico*, vol. 15, Nº 59, octubre-diciembre, Buenos Aires.
- CANITROT, A., y SEBESS, P. (1974): "Algunas características del comportamiento del empleo en la Argentina entre 1950 y 1970", en *Desarrollo Económico*, vol. 14, Nº 53, abril-junio, Buenos Aires.
- CARRON, J. M. (1976): "Factores condicionantes de las migraciones internacionales intra-regionales en el cono sur de América Latina". Informes de Investigación, PROELCE, abril, Santiago de Chile.
- GUADAGNI, A. (1972): "Las tasas de interés negativas y la distorsión de la inversión real en la Argentina", en *El sistema financiero argentino*, Buenos Aires.
- LATTES, A., y SAUTU, R. (1978): "Inmigración, cambio demográfico y desarrollo industrial en la Argentina", en Cuadernos del CENEP Nº 5, Buenos Aires.
- LLACH, J. J. (1978): "Estructura ocupacional y dinámica del empleo en la Argentina: sus peculiaridades 1947-1970", en *Desarrollo Económico*, vol. 17, Nº 68, enero-marzo, Buenos Aires.
- MARSHALL, A. (1975): "Mercado de trabajo y crecimiento de los salarios en la Argentina", en *Desarrollo Económico*, vol. 15, Nº 59, octubre-diciembre, Buenos Aires.
- MARSHALL, A. (1977): "Inmigración, demanda de fuerza de trabajo y estructura ocupacional en el área metropolitana argentina", en *Desarrollo Económico*, vol. 17, Nº 65, abril-junio, Buenos Aires.

- MARSHALL, A. (1978): *El mercado de trabajo en el capitalismo periférico; el caso de Argentina*, PISPAL, Santiago de Chile.
- RECCHINI DE LATTES, Z., y LATTES, A. (1975): *La población de Argentina*, INDEC, CICRED Series, Buenos Aires.
- ROFMAN, A., y ROMERO, L. A. (1973): *Sistema socio-económico y estructura regional en la Argentina*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- SINGER, P. (1976): "Elementos para una teoría del empleo aplicable a los países subdesarrollados", en TOKMAN, V. E. y SOUZA, P. R. (Comp.): *El empleo en América Latina*, Siglo XXI, México, 1976.
- SOURROUILLE, J. (1976): "El impacto de las empresas transnacionales sobre el empleo y los ingresos: el caso argentino" (mimeo), Buenos Aires.
- TORRADO, S. (1978): "Las estadísticas de la fuerza de trabajo en el estudio de las clases sociales", en *Información e investigación socio-demográfica en América Latina*, PISPAL, Santiago de Chile, julio.
- VILLANUEVA, J. (1976): "Problemas de ocupación en Argentina (1950-69)", en TOKMAN, V. y SOUZA, P. (comp.); *El empleo en América Latina*, Ed. Siglo XXI, México.
- VITELLI, G. (1976): "Competencia, oligopolio y cambio tecnológico en la industria de la construcción. El caso argentino", BID/CEPAL/BA/13, Monografía de Trabajo N° 3, Buenos Aires.
- VITELLI, G. (1978): "Cambio tecnológico, estructura de mercado y ocupación en la industria de la construcción argentina", en *El Trimestre Económico*, vol. XLV, octubre-diciembre, México.
- YUJNOVSKY, O., y CLICHEVSKY, N. (1978): "El sector concentrado de la construcción en la Argentina", en *Revista Interamericana de Planificación*, vol. XII, N°s 47 y 48, setiembre-diciembre.
- YUJNOVSKY, O. (1979): "Política y mercado de vivienda en Argentina 1955-73", CEUR (inédito).

FUENTES CENSALES

- DIRECCION NACIONAL DEL SERVICIO ESTADISTICO: *IV Censo General de la Nación*, tomo I, año 1947, Ed. Kraft, Buenos Aires, sin fecha.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSOS (1977): *IV Censo General de la Nación*. Año 1947. Cuadros inéditos. Características económicas de la población. Serie Información Demográfica 2, INDEC, Buenos Aires, 1977.
- DIRECCION NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSOS (1965): *Censo Nacional de Población, 1960*, DNEC, Buenos Aires.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICAS Y CENSOS (1976): *Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas, 1970*. Resultados obtenidos por muestra. INDEC, Buenos Aires.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICAS Y CENSOS: *Censo Nacional de Población, 1970*. Cuadros inéditos N°s 8, 9 y sin numerar. INDEC, Buenos Aires.

LOS TRABAJADORES DE LA CONSTRUCCION
SE TERMINO DE IMPRIMIR
EL 30 DE OCTUBRE DE 1985
EN EL DEPARTAMENTO EDITORIAL
DEL IDES, GUEMES 3950,
1425 BUENOS AIRES, ARGENTINA